

J. Edgar

(EE.UU., 2010, 137'). Drama. Dirección: Clint Eastwood. Con Leonardo Di Caprio, Naomi Watts, Judi Dench, Armie Hammer. Apta para mayores de 13 años.

**** La primera gran maravilla de este film es -con justicia- imperceptible. Quien tenga un ojo profesionalmente entrenado, notará que Eastwood elige una forma compleja de narrar la historia de uno de los hombres más poderosos de la historia reciente, el increíble fundador del FBI J. Edgar Hoover. Una estructura que va y viene en el tiempo, que alterna episodios como temas en una sinfonía: el modelo es su otra biografía, la genial Bird, definida por un gran crítico como “un film be-bop”. Pero quien no tenga ese ojo “profesional” se verá incluido en la historia y sentirá su tersura, su claridad y su fuerza. Esto ya merece todo elogio, porque cualquier persona es compleja y narrarla equivale a hacerse cargo de esa complejidad. Y mucho más cuando se trata de un “villano tradicional”. Eastwood no asume soluciones fáciles: penetra la intimidad de ese anticomunista acérrimo y fanático, explica y muestra su homosexualidad oculta -pero extrañamente honesta- y marca las diferencias entre ese tipo tan malo que igual hizo algo bien y otros villanos absolutos como Nixon. Gracias además al trabajo impresionante de Leonardo Di Caprio, logra que por un par de horas nos pongamos en el lugar de ese “villano” y lo comprendamos. Es sustancial: solo desde la comprensión del otro es posible llegar a una mirada ecuánime que nos permita adherir o rechazar con fundamentos. Eastwood logra conmover incluso en los momentos más incómodos con un personaje a priori despreciable. Eso es el cine.

Peter Capusotto y sus tres dimensiones

(Argentina, 2010, 93') Comedia. Dirección: Pedro Saborido. Con Diego Capusotto, Ivana Acosta, Jackie Decibe, Alfonso Sierra. Apta para mayores de 13 años.

**1/2 El gran problema de esta película es que busca más ser una película que ser fiel a Peter Capusotto. Es decir: colocar en sucesión, en una estructura artificial, lo repentino y aleatorio que implicaba cada emisión del (genial) programa televisivo. No es necesario contar una historia para hacer reír, sino comprender el ritmo del cine (ejemplo canónico: los cortos de El Correcaminos son joyas del humor y carecen de una historia a contar). La sucesión de invenciones cómicas de la dupla Capusotto-Saborido requería de un tratamiento musical, de un tempo diferente del de la televisión, donde a veces es necesario saturar. Así, buenas ideas como Bombita Rodríguez tratando de abrir una Disneylandia peronista en Michigan o la aparición de Jesús de Laferrere se ven estiradas y faltas de concentración dramática. Justamente -repetimos- falta la música como aglutinante y como estructura. Sin esa libertad (esa libertad bien rockera, de paso), la película se vuelve por largos momentos en un “grandes éxitos” huérfanos de gracia.

Inmortales

(EE.UU., 2010, 110') Acción. Dirección: Tarsem Singh. Con Henry Cavill, Mickey Rourke, Freida Pinto, Stephen Dorff. Apta para mayores de 13 años.

**1/2 Lo bueno de esta película es que Mickey Rourke jamás se toma su villano en serio y le pone algo de pimienta a cada aparición. Lo malo es que eso y los efectos especiales en las peleas son lo único que hay en el film y que los realizadores, a falta de otras ideas, lo repiten hasta la saturación. Si bien hay secuencias de acción bien resueltas y cierto lujo visual, el resultado tiene gusto a poco: apenas una vieja “clase B” sin alma pero con estereoscopia.

El amor de Tony

(Francia, 2010, 79'). Drama. Dirección: Alix Delaporte. Con Clotilde Hesme, Grégori Gadebois, Evelyn Didi. Apta para mayores de 16 años

***1/2 Una mujer que ha salido de la cárcel, bella; un marinero rudo, poco atractivo. Ambos se

conocen en una cita a ciegas y comienza una relación donde el pasado y el presente se conjugan en una trama que se sustenta especialmente en las emociones -actuadas y no dichas, gran acierto del film- que rescata la humanidad de sus criaturas. El film hace de su paisaje glauco el reflejo de sus protagonistas, y apela sin deshonestidad a emociones puras.